



Revista N.º 5
Guayaquil, Ecuador
abril 2022
ISSN: 2697-3596

La adicción generalizada en la obra de Stefan Zweig

Luis Iriarte Pérez

Universidad Indoamérica
Pontificia Universidad Católica del Ecuador

RESUMEN:

Para pensar en una relación posible entre la literatura y el psicoanálisis, vamos a examinar algunas novelas del escritor austriaco Stefan Zweig, desde el concepto de pasión. Este concepto, que aparece frecuentemente en la obra de Zweig, nos permite establecer un vínculo entre las dos disciplinas, así como abordar el tema de la adicción generalizada que encontramos en las subjetividades contemporáneas de ciertos pacientes que vienen a nuestra consulta. Por esta razón, examinaremos algunas novelas de este escritor a partir de la siguiente pregunta: ¿qué estatuto podemos otorgarle a esta pasión en la obra de Stefan Zweig? Nuestra respuesta será desarrollada en tres partes: la pasión del juego, la pasión del otro y la destitución de la pasión.

PALABRAS CLAVES: Pasión, adicción generalizada, Stefan Zweig, literatura, psicoanálisis.

ABSTRACT

In order to think about a possible relationship between literature and psychoanalysis, we will examine some novels of the Austrian writer Stefan Zweig, from the concept of passion. This concept that frequently appears in Zweig's work allows us to establish a link between

the two disciplines and allows us to address the issue of generalized addiction, which we find in the contemporary subjectivities of certain patients who come to our consultation. For this reason, we will examine some of the writer's novels, answering the following question: What status can we give to this "passion" in the work of Stefan Zweig? Our answer will be developed in three parts: The passion of the game, the passion of the other and the destitution of the passion.

KEYWORDS: *Passion, Generalized addiction, Stefan Zweig, Literature, Psychoanalysis.*

*«Seule la passion qui trouve son abîme
Sait embraser ton être jusqu'au fond;
Seul qui se perd entier est donné à lui-même*

*Alors, prends feu ! Seulement si tu t'enflammes,
Tu connaîtras le monde au plus profond de toi!
Car au lieu seul où agit le secret, commence aussi la vie».*

S. Zweig

Vamos a interesarnos en la obra del escritor austríaco Stefan Zweig, ya que esta nos permite pensar en una relación posible entre la literatura y el psicoanálisis, al mismo tiempo que nos hace reflexionar sobre un aspecto que encontramos en las subjetividades contemporáneas de ciertos pacientes que vienen a nuestra consulta. El concepto de Zweig que nos posibilita establecer un vínculo entre las dos disciplinas y abordar el tema de la adicción generalizada es el de *pasión*. Constatamos que, a lo largo de toda su obra, las pasiones aparecen con cierta frecuencia para describir diferentes prácticas. Por esta razón, examinaremos algunas de sus novelas a partir de la siguiente pregunta: ¿qué estatuto podemos otorgarle a esta pasión en la obra de Stefan Zweig? Nuestra respuesta será desarrollada en tres partes: la pasión del juego, la pasión del otro y la destitución de la pasión.

La pasión del juego

Encontramos esta pasión en *Veinticuatro horas en la vida de una mujer* y en *Novela de ajedrez*. En relación a la primera novela, la historia empieza con la escapada apasionada de la señora Henriette con un joven francés, que acababa de llegar al lugar vacacional, dejando ahí a su esposo y a sus hijas. Este evento alentará a la Mrs. C. a confesar lo que le había sucedido un día cuando ella tenía 42 años: luego de la repentina muerte de su esposo, Mrs. C. no podía quedarse en su casa ya que todo objeto le recordaba a su pareja. Por este hecho, decidió irse de viaje, a pesar de que solo quería morir.

Durante uno de estos viajes, ella conoció a un joven polaco de 24 años. En primer lugar, ella quedó cautivada por sus manos y por su rostro. Mrs. C. también percibió que había una tensión en él, y fue así que interpretó que se trataba de una persona apasionada por el juego. Ella lo describe así: «Nunca antes (...) había visto un rostro en el cual la pasión sobresalía de una manera tan franca, bestial, descarada y desnuda»¹. Lo que le interesó a Mrs. C. fue la manera en la que el joven expresaba cada una de sus emociones a partir del juego de la ruleta.

Del mismo modo, podemos agregar que dichas emociones, llevadas a su paroxismo, sedujeron a Mrs. C. y terminaron por llevarla a identificarse con el joven polaco. Podemos leer esta identificación en la siguiente frase: «No podía impedirme sentir todo esto como si fueran mis propios dedos que rebuscaban en los bolsillos y en los pliegues de esa chaqueta arrugada, para encontrar desesperadamente allí unas monedas»². Diremos que este encuentro fija dos ideas en esta señora. Por un lado, ella piensa que ese joven terminará por suicidarse y, por otro lado, ella asume la misión de protegerlo de su pasión tóxica.

1 Stefan Zweig, *Vingt-quatre heures de la vie d'une femme* (París : Éditions Gallimard, 2013), 62. (Todas las citas fueron tomadas de la obra de Zweig en francés y las traducciones al español fueron realizadas por el autor de este artículo).

2 Zweig, *Vingt-quatre...*, 65.

Es así que Mrs. C., por diferentes vías, intenta hacer reaccionar al joven polaco para que él pueda salir de esa desesperanza y para que detenga su pasión por el juego: dándole dinero, ella le aconseja que vaya a descansar en una habitación de hotel y que se vaya al día siguiente de esa ciudad; acompañándole a la iglesia y obligándole a hacer un juramento en el que nunca más participará en un juego de mesa; queriendo irse con él para protegerlo en todo momento de esa pasión que lo había envenenado.

Observamos que ninguna de esas soluciones funcionó. En relación a la primera solución, el joven polaco afirmó claramente que esta no podía funcionar: «Cien francos, mil francos no me serán de ninguna ayuda. A partir de mañana, volveré a jugar mis últimos centavos en el casino, y no me detendré hasta haber perdido todo»³. De igual modo, en relación a la segunda proposición, a pesar de que el joven juró que no iría de nuevo a una sala de juegos, al día siguiente estaba sentado delante de la ruleta jugando el dinero que ella le había dado. En cuanto a la tercera solución, Mrs. C. se dio cuenta de que el joven no la consideraba verdaderamente como una mujer. Ella era más bien percibida como una santa, que fue enviada por Dios para salvarlo de esta pasión insensata. Observamos así que Mrs. C. se sintió herida por ocupar este lugar de santa, puesto que ella estaba decidida a sacrificar todo en su vida si el joven le proponía que se fueran juntos. En este sentido, diremos que la vida del joven polaco estaba destinada a limitarse enteramente a la mesa de juego. Tal como en *Veinticuatro horas en la vida de una mujer*, observamos que existe un funcionamiento similar en los personajes de *Novela de ajedrez*. Podemos examinar ahora algunos elementos de la segunda novela.

La historia se desarrolla en un crucero entre Nueva York y Buenos Aires. Durante ese viaje, hay un enfrentamiento delante de un tablero de ajedrez entre el campeón mundial de ese deporte, Mirko Czentovic, y un novato desconocido, el Dr. B. Sobre la vida de Mirko Czentovic, leemos al principio de la novela que él había participado en diferentes torneos en Estados Unidos y su próximo destino era Argentina. Siendo niño, fue recogido por un cura luego

³ Zweig, *Vingt-quatre...*, 78.

del fallecimiento de su padre. Mirko presentaba una completa indiferencia por los vínculos que podía establecer con su entorno y mostraba una apatía por todo aquello relacionado con la escuela. Sin embargo, una noche de invierno fue invitado a terminar una partida de ajedrez, que había sido comenzada por el cura. Fue en ese momento que se descubre que el joven Czentovic poseía una capacidad que hasta entonces estaba escondida. A partir de ese periodo, Mirko comienza a jugar una partida de ajedrez, luego partidas simultáneas, ganando la mayoría de ellas. Solo había una particularidad en su manera de jugar: «Él carecía totalmente de la capacidad de situar el campo de batalla en el espacio ilimitado de la imaginación»⁴. Dicho de otra manera, en todo momento le era necesario mirar el tablero de ajedrez para lograr jugar.

A propósito del otro personaje de la novela, el Dr. B., observamos que se trata de un abogado de una de las familias austriacas más respetables. Había dirigido un bufete de abogados dedicado al asesoramiento jurídico y a la gestión de bienes. Por gestionar los bienes de la Iglesia y de los conventos, estaba siendo vigilado por la Gestapo y terminó siendo arrestado por las *Schutzstaffel* (Escuadras de protección). Luego fue encarcelado en un cuarto completamente aislado del mundo exterior, y fue en ese lugar que, por azar, encontró un libro que le permitía ocuparse durante su estadía como prisionero. Se trataba de un libro sobre el juego de ajedrez que permitió al Dr. B. salir, al menos a nivel intelectual, del vacío en el que se encontraba. Es así que aprende cada movimiento explicado en el manual de ajedrez y esto tuvo el siguiente resultado: «Al cabo de quince días, era capaz de jugar de memoria cualquier partida del libro —o según la expresión— a la ciega»⁵.

Constatamos, entonces, que se presentan para los dos personajes dos maneras diferentes de abordar el mismo juego: ya sea fijando toda su atención en el tablero de ajedrez o imaginando el tablero y sus piezas, al mismo tiempo que proyecta la continuación del juego en su mente. Ahora bien, podemos decir que el ajedrez para

⁴ Stefan Zweig, *Nouvelle du jeu d'échecs* (París: Éditions Gallimard, 2013), 35.

⁵ Zweig, *Nouvelle du...*, 79.

Czentovic es lo que le permite tener un interés en la vida, a ese joven desinteresado por todo lo que le rodeaba. Mientras que para el Dr. B., el ajedrez surgía como aquello que lo mantenía a salvo de la ira y del vacío que sentía en su celda. Este último punto es presentado de la siguiente manera: «Es en este juego que se engulló fanáticamente mi rabia, mi sed de venganza»⁶.

No obstante, podemos señalar que el ajedrez tomó también, para el Dr. B., otro lugar:

El placer de jugar se había convertido en un deleite morboso, y esto en esclavitud, se convirtió en una manía, en una rabia frenética que invadía no solamente las horas en las que estaba despierto, sino que poco a poco también mi sueño.⁷

Si en un primer momento el ajedrez permitió al Dr. B. canalizar su rabia, en un segundo tiempo ese juego se convirtió en una manía, forzándolo a ser un esclavo del ajedrez. En lo que concierne a este cambio, el Dr. B. se expresa así:

No encuentro otro nombre que un término hasta ahora desconocido de la medicina: una intoxicación por el ajedrez (...) esta obsesión monomaniaca comenzaba a atacar no solo a mi cerebro, sino también a todo mi cuerpo. Empecé a perder peso, mi sueño estaba agitado y confundido.⁸

Entonces, percibimos que una práctica que aparece en un inicio como un remedio, se transformó posteriormente en un veneno del cual el Dr. B. no podía separarse, a pesar de que el juego de ajedrez lo empujaba cada vez más hacia la locura.

Incluso si ese juego era placentero para el Dr. B., él indica que esta pasión tenía repercusiones que iban a permanecer para el resto de su vida. Interpretamos esto a partir de la siguiente frase:

6 Zweig, *Nouvelle du...*, 86.

7 Zweig, *Nouvelle du...*, 86.

8 Zweig, *Nouvelle du...*, 88.

«Todo hombre que ha sido afectado por una manía permanece para siempre en peligro, y cuando uno tuvo una intoxicación por el ajedrez (...) mejor no acercarse más nunca a un tablero»⁹. A pesar de este hecho, durante el viaje a Buenos Aires, el Dr. B. acepta jugar de nuevo ajedrez.

Hacia el final de la novela, nos enteramos que hace falta una sola partida de ajedrez para que el Dr. B. pueda nuevamente perder el control frente al tablero y convertirse, una vez más, en esclavo de esta pasión. Esta misma situación se puede percibir en la clínica contemporánea en sujetos que vuelven a tener contacto con un objeto (por ejemplo, una droga legal o ilegal) o una práctica determinada y, a partir de ese único encuentro, empieza nuevamente para ellos un descontrol con dicho objeto o práctica. Una vez examinadas las dos novelas, donde se presenta una relación adictiva a los juegos, podemos abordar otro rasgo que se repite en ellas y también en otros libros de Stefan Zweig.

La pasión del otro

Consideramos que hay otra pasión que aparece en los escritos de Zweig a la que podemos nombrar: la pasión del otro. Tanto los narradores en diferentes novelas como ciertos personajes presentan esta pasión de una manera muy evidente. Para dar un ejemplo, retomemos la novela *Veinticuatro horas en la vida de una mujer* cuando Mrs. C. manifiesta: «Para los nervios de aquel que ya no vive nada, el desorden apasionado de los otros es todavía un acontecimiento, como el espectáculo o la música»¹⁰. Habiendo perdido a su esposo, Mrs. C. solo tenía ganas de morir. Cuando ella conoce la pasión del joven polaco, se encuentra con algo que le hace sentir viva y le otorga una misión en la vida. En este sentido, incluso si se trata de una pasión insensata del otro, esta permite restituir una parte de vida en una persona que solo estaba esperando su muerte.

⁹ Zweig, *Nouvelle du...*, 96.

¹⁰ Zweig, *Vingt-quatre...*, 53.

Es en este punto que pensamos que se trata de otro estatuto de la pasión en la obra de Zweig. Ya no se trata de una persona que tiene una obsesión monomaniaca hacia una actividad, sino, más bien, se trata de un individuo que está vaciado de todo deseo de vivir, que se interesa en otros seres humanos y en sus pasiones. Este segundo tipo de individuo es descrito de la siguiente manera: «Solo los seres completamente extranjeros a la pasión experimentan en raros instantes estas avalanchas repentinas, estos bruscos huracanes apasionados»¹¹.

Por lo tanto, observamos que las personas que no están concernidas por una pasión precisa hacia un objeto o hacia una práctica, pueden desencadenar una pasión hacia una persona. Esto se puede encontrar igualmente en las subjetividades contemporáneas, cuando escuchamos, por ejemplo, a pacientes cuyo vínculo con la vida depende únicamente de la relación que mantienen con un otro, o a pacientes que solo pueden estar atravesados por un deseo a partir del momento en el que ubican a una persona como el único centro de su interés.

Esto se puede captar en ciertos narradores de las novelas de Zweig. Por ejemplo, en el escrito *Conocimiento casual de un oficio*, el narrador declara que: «Observar y seguir a cualquier transeúnte durante horas, atrapado por una curiosidad magnética y absurda (...) estos juegos de la imaginación y estos impulsos me procuran una embriaguez más grande que cualquier obra de teatro»¹². Tomando en cuenta esta frase, y considerando el hecho de que Zweig mismo escribió numerosos ensayos y biografías a lo largo de su carrera, podríamos introducir la hipótesis de que es partiendo de esta pasión que podemos percibir un rasgo del escritor austríaco.

Asimismo, estimamos que los apegos masivos al otro, como fue el caso para la mujer desconocida que escribe la carta al famoso escritor R.¹³, o la confesión del narrador al principio de la novela

11 Zweig, *Vingt-quatre...*, 108.

12 Stefan Zweig, *Découverte inopinée d'un vrai métier* (París : Éditions Gallimard, 2015), 15-16.

13 Stefan Zweig, «Lettre d'une inconnue», *Romans & Nouvelles* (París: Librairie Générale Française, 2013), 347.

*Amok (o El loco de Malasia)*¹⁴, testimonian de un interés por otra persona, que se repite en diferentes momentos de la obra de Zweig. De la misma forma, esta pasión del otro permite que aquel que está desprovisto de un deseo de vivir se identifique con alguien que está dominado por un frenesí.

Esta identificación ya la habíamos observado en *Veinticuatro horas en la vida de una mujer*, al momento que Mrs. C. busca en sus bolsillos unas monedas, como el joven polaco habría hecho en un momento dado. Pero también podemos leer esta identificación en *Conocimiento casual de un oficio*, cuando el narrador se expresa de la siguiente manera en relación al carterista:

Toda contemplación apasionada despierta irresistiblemente la emoción, la emoción crea vínculos, y así es como, insensiblemente, sin mi conocimiento y sin quererlo, comencé a identificarme con este ladrón, a entrar por así decirlo en su piel, a tomar sus manos por las mías¹⁵.

A partir de esta cita, podemos captar cuál es la particularidad de esta pasión del otro: permite una identificación con alguien que está animado, al mismo tiempo que aleja la idea recurrente de la muerte. En cuanto a este último punto, podemos mostrar ahora lo que ocurre en la obra de Zweig cuando los dos tipos de pasiones dejan de funcionar.

La destitución de la pasión

Tal como lo vimos en *Veinticuatro horas en la vida de una mujer*, la pasión dura un tiempo hasta que la persona apasionada no tiene nada más que lo vincula a la vida. Ese es el momento en el que una indiferencia absoluta se instala y en el que solo hay una posible salida a esta situación: la muerte. Encontramos esta posición, por ejemplo, con el joven polaco, cuando Mrs. C. expresa: «Este hombre estaba

14 «Individuos singulares pueden por su sola presencia desencadenar en mí una pasión de saber que no es menos intensa que el apasionado deseo de poseer a una mujer». Stefan Zweig, «Amok ou le fou de Malaisie». *Romans & Nouvelles*. Op. cit., 209.

15 Zweig, *Découverte inopinée...*, 32.

agotado. Solo un muerto podía derrumbarse así, o alguien que ya no tenía ni un músculo vivo dentro de él»¹⁶. Por lo tanto, luego de haber pasado por un estado frenético cuando tenía unas monedas para jugarlas en la ruleta, el joven polaco pierde todo y pierde igualmente todo lo que le vincula a la vida.

Del mismo modo, encontramos esta misma condición en la autobiografía de Zweig cuando evoca su situación cuando le retiraron su nacionalidad:

¿De qué me ha servido educar mi corazón durante casi medio siglo, a latir como el de un *citoyen du monde* (ciudadano del mundo)? De nada, porque desde el día que me quitaron mi pasaporte, descubrí a la edad de cincuenta y ocho años que con su patria se pierde mucho más que un rincón de tierra delimitado por fronteras.¹⁷

Esta frase nos permite percibir que, en relación al punto de la pasión y de su destitución, Zweig presenta rasgos similares a algunos personajes de sus novelas: una persona se muestra con apatía por la vida, una segunda persona aparece con una pasión por un objeto o por una actividad; aquel con apatía se interesa en el personaje apasionado, y en un momento dado hay una destitución de la pasión. Es entonces, en el momento de la destitución de la pasión, que una persona puede morir.

Asimismo, la muerte aparece en la obra de Zweig como una posible solución frente a eso que es problemático en ese tipo de personalidades apasionadas. Es el caso para Mme. de Prie en *Histoire d'une déchéance*, en el momento en el que se devela que «desde que la exiliada había decidido terminar con su vida, la sensación de rigidez, de pesadez, la preocupación obsesiva se había disipado de repente»¹⁸. En este sentido, podemos preguntarnos si para el escritor austríaco, ¿el suicidio era el único recurso posible, después de haber buscado en los ensayos y en las biografías una pasión que pudiera vincularlo a la vida?

16 Zweig, *Vingt-quatre...*, 69.

17 Stefan Zweig, *Le Monde d'hier. Souvenirs d'un Européen* (París: Éditions Gallimard, 2013), 534.

18 Stefan Zweig, «Histoire d'une déchéance», *Romans, nouvelles, théâtre* (París: Librairie Générale Française, 2012), 376.

De la pasión a la adicción generalizada

Para ir finalizando, podemos señalar que este término de *pasión* en la obra de Zweig nos hace pensar en cómo, desde el psicoanálisis, se aborda el tema de la adicción generalizada. Si bien Sigmund Freud habló en distintos momentos de la función que podían cumplir el alcohol u otras drogas en la vida de una persona, en 1930 precisa que no solo una sustancia puede producir efectos embriagadores, sino que esto puede ocurrir en el individuo mismo sin la necesidad de una droga. Podemos recordar la frase que aparece en *El malestar en la cultura*:

El hecho es que existen sustancias extrañas al cuerpo cuya presencia en la sangre y en los tejidos nos procura sensaciones directamente placenteras, pero a la vez alteran de tal modo las condiciones de nuestra vida sensitiva que nos vuelven incapaces de recibir mociones de displacer (...) Pero también dentro de nuestro quimismo propio deben existir sustancias que provoquen parecidos efectos, pues conocemos al menos un estado patológico, el de la manía, en que se produce esa conducta como de alguien embriagado sin que se haya introducido el tóxico embriagador.¹⁹

En este sentido, si bien una droga puede producir efectos precisos en un individuo, ciertas actividades pueden producir el mismo efecto en otras personas, hasta el punto de llevarlas a desarrollar una adicción a dicha práctica. Esto se puede constatar en las subjetividades contemporáneas, cuando ciertos pacientes nos hablan de actividades que terminan convirtiéndose en prácticas adictivas por la dificultad que presentan para dejar de realizarlas.

Por esta razón, en 2011, Jacques-Alain Miller afirmó que «el modelo general de la vida cotidiana en el siglo XXI es la adicción. El Uno goza solo con su droga, y toda actividad puede devenir droga: el deporte, el sexo, el trabajo, el *smartphone*, Facebook...»²⁰. Vemos

19 Sigmund Freud, «El malestar en la cultura» en *Obras Completas* (Buenos Aires: Amorrortu, 2004), 78.

20 Jacques-Alain Miller, «Las profecías de Lacan. Entrevista a Jacques-Alain Miller». Disponible en: <https://zadigespana.com/2019/05/13/las-profecias-de-lacan-en-trevista-a-jacques-alain-miller/>

entonces que, si bien el tema de la adicción generalizada interesa tanto a los psicoanalistas hoy en día, y si bien Freud ya había percibido que lo adictivo no era únicamente la sustancia en sí, ya Stefan Zweig —con el término de *pasión*— había podido transmitir en sus novelas que los seres humanos no presentan únicamente relaciones monomaniacas con sustancias, sino que esto puede producirse incluso con otras personas o con prácticas que, en principio, no se consideraban como adictivas.

Bibliografía

- Freud, Sigmund. «El malestar en la cultura». En *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu, 2004.
- Miller, Jacques-Alain. «Las profecías de Lacan. Entrevista a Jacques-Alain Miller». Disponible en: <https://zadigespana.com/2019/05/13/las-profecias-de-lacan-entrevista-a-jacques-alain-miller/>
- Zweig, Stefan. «Amok ou le fou de Malaisie» en *Romans & Nouvelles*. París: Librairie Générale Française, 2013.
- . *Découverte inopinée d'un vrai métier*. París: Éditions Gallimard, 2015.
- . *Le Monde d'hier. Souvenirs d'un Européen*. París: Éditions Gallimard, 2013.
- . «Lettre d'une inconnue». *Romans & Nouvelles*. París: Librairie Générale Française, 2013.
- . «Histoire d'une déchéance». *Romans, nouvelles, théâtre*. París: Librairie Générale Française, 2012.
- . *Nouvelle du jeu d'échecs*. París: Éditions Gallimard, 2013.
- . *Vingt-quatre heures de la vie d'une femme*. París: Éditions Gallimard, 2013.